

MARAVILLOSO CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Volumen 1 – Sermón No. 63

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO
27 DE ENERO DE 1856**

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

*“¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus
ventanas?”
Isaías 60:8*

La antigua Iglesia, en previsión de su poderoso aumento en estos últimos días, levanta sus manos con asombro, y habiendo estado tan acostumbrada a ver la gracia del Señor, confinada a una pequeña nación, exclama con asombro: “¿Quiénes son estos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?” Nosotros, Amados, estamos en una posición algo similar. Le ha agradado a nuestro Padre agregar a nuestros números mucho más allá de todo precedente en los tiempos modernos. No dudo que muchos de nuestros miembros mayores, que recuerdan días de antaño, cuando Dios se complació en bendecirlos grandemente y luego piensen en días de tristeza y cansancio, cuando fueron disminuidos y humillados, están levantando sus manos esta mañana y diciendo, al pensar en la prosperidad actual de nuestra Iglesia, “¿Quiénes son estos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?”

Te digo que cada vez que programo una velada para ver a los conversos me sorprende. Después solo puedo levantarme, aplaudir e irme a casa y llorar de alegría, al pensar que la Palabra de nuestro Dios corre, se multiplica y aumenta abundantemente. Y después de cada publicación recibo cartas de diferentes partes de este país, de una persona aquí y otra allá, no solo en Inglaterra, sino también en Escocia e incluso al otro lado del mar en Irlanda y, ya saben, en Crimea también se han sentido abrumados por el asombro y se han visto obligados a gritar: “¿Quién me ha engendrado estos?” “¿Quiénes son estos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?”

La Iglesia, cuando pronunció estas palabras, parece haber sido objeto de tres tipos de sentimientos. Primero, asombro, segundo placer, tercero, ansiedad. Estos tres sentimientos que has sentido. No les son extraños, y comprenderán mientras les hablo como hijos de Dios, cómo es que podemos sentir al mismo tiempo, asombro, placer y ansiedad.

1. Primero, la Iglesia de antaño y nuestra Iglesia de ahora, parecen haber sido el tema de MARAVILLAS cuando vio a tantas personas conocer al Señor. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?" Tome primero la primera oración del texto: "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube?"

La Iglesia se preguntó, en primer lugar, la cantidad de sus conversos, "Volaron como una nube". No aquí y allá un converso, no de vez en cuando, no se convierte como un solitario avetoro del desierto. Pero "volaron como una nube". No es un converso de vez en cuando, como un meteorito, algo que vemos, pero rara vez, que destella por el cielo, alegra la oscuridad y luego se va.

No de vez en cuando un converso, como rara avis, un prodigio espiritual. "Pero ¿quiénes son estos?", Dice ella, "¿quién vuela como una nube?" Se pregunta por su número. Pero, hermanos míos, ¿por qué deberíamos estar asombrados? ¿No se convirtió el apóstol Pedro en el instrumento de convertir tres mil en un solo sermón? ¿Y no hemos oído hablar de Whitefield, que mientras diez mil lo escucharon, se sabe que dos mil a la vez han sentido el poder de Dios manifestado en sus corazones? ¿Y por qué deberíamos preguntarnos si cientos son traídos a Dios ahora? "¿Su brazo se acorta y no puede salvarlo? ¿Tiene el oído pesado que no puede oír?" ¿No hemos llorado al Dios de Jacob y le es imposible?

¿Recuerdas cómo "cortó a Rahab e hirió al dragón"? Piense en sus prodigios junto al Mar Rojo y los milagros que realizó en el campo de Zoan. "¿Hay algo demasiado difícil para el Señor?" Oh, desconfiada Iglesia, ¿te maravillas porque tu Señor te da muchos hijos? ¿No está escrito, "¿Más son los hijos de los desolados que los hijos de la esposa casada", dice el Señor? Te digo que el Señor te mostrará cosas más grandes que estas. El aumento que hemos tenido todavía será excedido, si Dios lo quiere. Nada es imposible con él. El que convierte uno, podría fácilmente convertir cien.

Y el que redime a cien, podría salvar a mil por el mismo poder. ¿No es suficiente la sangre de Jesús? ¿No es el Espíritu Santo lo suficientemente poderoso? ¿Y no es el poderoso Dios Tres en Uno "capaz de hacer por nosotros en exceso, por encima de lo que podemos pedir o pensar?" Sin embargo, así es, tan pocas son nuestras expectativas, y tan poco preparados estamos para las misericordias de Dios, que cuando Él derrama una bendición sobre nosotros, de modo que no tenemos espacio suficiente para recibirla, comenzamos a cerrar las ventanas por completo y pensamos: "Seguramente no puede venir de Dios, porque hay mucho de eso". Por qué, esa es la razón por la que deberíamos creer que es así. Si hubiera pocas conversiones, entonces podríamos temblar y temer no sea que sean del hombre, pero cuando hay tantas, ninguna sino Dios puede lograrlo.

Cuando uno o dos son traídos para unirse a una Iglesia, podemos sacudirnos por miedo y examinarlos con precaución, pero cuando vuelan como una nube, solo podemos decir: "Grande eres, oh Dios, maravillosas son tus obras, y eso mi alma sabe muy bien". Sin duda, hermanos, hasta que las vistas más grandes del poder de Dios y la fe aumentada disminuyan la maravilla, siempre nos quedaremos asombrados y diremos: "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?"

Pero, en segundo lugar, Caldea lleva la idea, no de números, sino de rapidez. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube", por rapidez? Has visto nubes corriendo, como carros tirados por caballos poderosos, o volando como un ejército fugitivo cuando los vientos veloces los han perseguido y has dicho: "Mira qué tan rápido se mueven las nubes por el cielo".

Y es notable que, en los grandes avivamientos de la religión, las personas son generalmente más rápidas en su crecimiento y experiencia religiosa que en tiempos aburridos y degenerados. "¿Por qué?", dice uno, "¡qué tan pronto las personas se unen a la Iglesia aquí! ¡Cuán pronto alcanzan la seguridad de la fe! Con qué rapidez llegan a comprender las doctrinas del Evangelio. No fue así en mis días. Porque sé que tenía meses y meses y lo intenté mucho antes de atreverme a pensar en obedecer a mi Maestro, antes de que pudiera decir: 'Sé a quién he creído'".

Solo así, pero estos son días más brillantes que tus días, y ahora te preguntas porque los conversos vuelan tan rápido. Pero esa es solo la idea del texto: "¿Quiénes son estos que vuelan tan rápido como una nube?" Lo sé, hermanos, solía ser la costumbre con nuestras Iglesias, cuando venía un converso, para mantenerlo un verano y un invierno: veranearlo e invernarlo. Ahora, eso es muy prudente y muy sabio, pero no es en absoluto bíblico, no hay nada en la Palabra de Dios que lo respalde. El ejemplo de Jesús y sus apóstoles es totalmente contrario. Y supongo que las Escrituras deben ir antes que la prudencia y que Su ejemplo siempre debe estar por encima de la sabiduría del hombre. ¿Por qué debería demorarse el pueblo de Dios en estos días? Déjelos apresurarse y retrasarse para no guardar Sus mandamientos.

¿Y qué pasa si los jóvenes crecen en gracia más rápido ahora que en tu tiempo? Quizás Dios ahora ha derramado una medida mayor de Su Espíritu. Nos ha colocado en días más brillantes. Y las plantas bajo el cálido sol deben esperar crecer más rápido que las que habitan en las heladas. Sabemos que, en los cortos veranos de Suecia, una cosecha madurará en dos o tres meses, o menos. ¿Por qué deberíamos quejarnos del maíz de Suecia, porque madura tan rápido, cuando es tan bueno como el nuestro que tarda varios meses en madurar? El Señor hace lo que quiere y lo que quiere. Y si algunos vuelan velozmente, mientras que otros viajan despacio, dejen que los que van despacio bendigan a Dios de que vayan, pero no dejen que murmuren que otros van un poco más rápido. Sin embargo, siempre será para la Iglesia de Dios una fuente de asombro: "¿Quiénes son estos que vuelan tan rápidamente como una nube?"

El Tárqum tiene otra idea, la de la publicidad. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube?" La nube, ya sabes, vuela para que todos puedan verla. Entonces, ¿estos conversos vuelan abiertamente ante el mundo? Es una cuestión de admiración con esta Iglesia y con la Iglesia de Dios cada vez que aumenta, que los conversos se vuelven tan audaces y vuelan tan públicamente. En los primeros días de la Iglesia, Nicodemo, el gobernante de los judíos, vino a Jesús de noche. Estaba algo avergonzado para que no lo sacasen de la sinagoga. José de Arimatea, el hombre rico temía protestar contra su Señor y, por lo tanto, amaba a Jesús "en secreto, por temor a los judíos". Pero usted no lee que ninguno de ellos tuvo miedo cuando Dios derramó el Espíritu Santo el día que Pedro predicado

Pero "partieron su pan de casa en casa y lo comieron con soltería de corazón, alabando a Dios". Subieron a la hermosa puerta del templo y, en los mismos dientes de toda la gente, Pedro y Juan sanaron al cojo. Trabajaron sus milagros abiertamente ante todos los hombres.

No estaban avergonzados. Entonces, cuando hay una gloriosa reunión de almas, siempre notarás cuán audaz se vuelve la gente. Por qué, nunca hubo un grupo de personas tan descaradas como las que se reúnen aquí. No se avergüenzan de su religión. Por qué, he visto personas venir al estanque del bautismo, temiendo, temblando y temblando, pero no lo he encontrado con la mayoría de los que han sido bautizados en este lugar. Parecen orgullosos de ser dueños de su Maestro. Pueden cantar,

***"¿Avergonzado de Jesús? Antes para
¡Que la noche se sonroje para tener una estrella!
¿Avergonzado de Jesús? Tan pronto
¡Que la medianoche se avergüence del mediodía!"***

"No te avergüenzas del Evangelio de Cristo", porque ha sido aquí el poder de Dios para salvación para muchos de los que han creído. Me alegré al ver la audacia de los jóvenes conversos. He oído hablar de ellos peleando con los antagonistas de la Verdad. Los he visto valientemente defendiendo a su Maestro frente a las burlas, las burlas y las calumnias. Y la Iglesia dice, con respecto a ellos, "¿Quiénes son estos que vuelan públicamente como una nube?"

Pero creo que hay otra idea aquí, que el Dr. Gill nos da en su comentario muy valioso. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube?" Por unanimidad. ¡No marcarán como nubes, sino "como una nube", no como dos o tres cuerpos, sino como una masa unida y compacta! Aquí está el secreto de la fuerza. Dividirnos en fracciones y somos conquistados, unirnos en una falange constante, y nos volvemos invencibles. Tejednos como un solo hombre y Satanás mismo nunca nos puede desgarrar. Divídanos en hilos, deje que nuestra urdimbre y tejido se desunan y seamos como papel delgado que arde ante una sola chispa del fuego del enemigo.

Pero, gracias a Dios, somos "como el corazón de un hombre". No podía dejar de preguntarme en nuestra reunión de la Iglesia el miércoles, cómo todo parecía volar como una nube. Tan pronto como se propuso algo, toda la Iglesia pareció, sin una opinión disidente, ser llevada irresistiblemente por un pensamiento que poseía su seno. Es muy raro ver una Iglesia realmente unida, pero Dios nos ha unido. Tenemos "un Señor, una fe, un Bautismo". Pero, sin embargo, la Iglesia se lo pregunta, apenas puede entenderlo. "¿Quiénes son estos", dice ella, "que vuelan como una nube compacta y sólida?"

¡Dios conceda que siempre podamos continuar así! Lo que se diga de uno de nosotros, que se diga de todos nosotros. No nos dejen ser rezagados. Los que caen en la retaguardia de un ejército siempre están en peligro y los que cuelgan de sus flancos están igualmente sujetos a insultos y lesiones. Marchemos pecho con pecho, hombro con hombro, cada uno de nosotros sacando la espada con una sola palabra, todos haciendo lo que el Capitán nos dice. Y tan seguramente como prevalezca la Verdad, la unidad conquistará y nuestro Rey nos honrará y bendecirá aun pisoteando a nuestros enemigos bajo nuestros pies y haciéndonos más que vencedores por medio de Aquel que nos ha amado.

De nuevo, existe la idea del poder. ¿Quién es el que frenará una nube o la detendrá en su marcha? ¿Qué hombre es el que, por una palabra, puede detener las nubes en movimiento y hacerlas quietas? ¿Quién es el que puede decirles, cuando conducen hacia el norte, girar su rumbo hacia el sur? ¿Quién es el que puede frenar a los vientos del viento y prohibirles arrastrar los carros de la oscuridad hacia el oeste? Las nubes no ceden a nadie. Ninguna majestuosidad puede controlarlos: se ríen para despreciar el cetro del príncipe y siguen adelante a pesar del ruido de los sables de los ejércitos. Nadie puede detener las nubes, son invencibles, incontrolables. Y en su majestuosidad se mueven a la realeza, como los reyes del cielo.

¿Y quién es el que puede detener a los conversos de Sión? ¿Quién es el que puede retener a los hijos de Jerusalén? Cuando el Señor "traerá de nuevo el cautiverio de su pueblo", ¿quién es el que los detendrá? Cuando su pueblo de antaño estaba en Babilonia, ¿podrían "las puertas de dos hojas" encerrarlos? ¿Podría Cyrus, con todos sus ejércitos, haberlos mantenido prisioneros? No, las puertas de dos hojas se abren, las barras de latón ceden. ¡Y el propio Ciro los envía de regreso a su país, con oro y plata para construir su templo! Y en los últimos días los judíos regresarán a su propia tierra nuevamente para adorar a Dios. ¿Quién los detendrá? ¿Debería el poder de Rusia? ¿Deberá el poder de Egipto? ¿Deberá la tiranía de Turquía?

¿Algo los retendrá? No, la ciudad se edificará nuevamente sobre su propio montón y las tribus del Señor subirán nuevamente para adorar a Dios donde sus antepasados se inclinaron ante ellos. ¡Oh pueblo de Dios! Así es contigo. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube?" ¡Intenta, intenta, enemigo, detener a una de las palomas del Señor cuando se acerque a las ventanas! No puedes hacerlo. ¿Acaso el diablo no trató de detenerte, hermano, cuando vienes a Dios? Ah, lo hizo. Pero todo fue en vano. Y cuando te uniste a la Iglesia, ¡cuántas dificultades había en el camino! Pero cuando eres llamado a Dios no tendrás miedo, volarás como una nube.

Ah, el mundo dice que nos detendremos poco a poco. Que todo nuestro éxito es como nada. Que pronto desaparecerá, que es una mera emoción y que pronto terminará. Ah, déjenlos hablar así que, si quieren, estamos volando como una nube. Tenemos a Dios dentro de nosotros, tenemos bien dentro de nosotros, tenemos el poder de la Deidad dentro de nuestra Iglesia. ¿Y quién es el que nos detendrá? Le pedimos a los hombres poderosos de esta tierra que vengan. Hacemos una oferta de razón carnal contra nosotros. Le pedimos a la sabiduría del crítico que intente detenernos. Pero no pueden hacerlo. La debilidad de Dios es más poderosa que la del hombre. Y el que nos sacó del redil para guiar a su pueblo Israel no abandonará a su David. El que nos ha puesto delante de su pueblo no nos rechazará ni abandonará su iglesia, ni abandonará a sus elegidos. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?"

Así he tratado de imaginarte el asombro de la Iglesia de Cristo. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube?" Y ahora, Iglesia de Dios, una palabra contigo, antes de que te deje. Su éxito es sorprendente de una manera, pero no lo es si lo mira en otra dirección. Es sorprendente que cualquier hombre se salve, se mira al hombre. No es sorprendente si consideras a Dios.

Es sorprendente que el desierto florezca como la rosa, si nos fijamos en el desierto. Pero no es sorprendente, si consideras a Jehová. Es maravilloso que un desierto tenga la excelencia de Carmel y Sharon. Pero todo el asombro se desvanece, cuando recuerdas que Dios, que hace lo que quiere en los ejércitos del Cielo, también hace lo que quiere en este mundo inferior.

¡Oh Iglesia de Dios! Da el honor y la gloria a tu Dios y solo a tu Dios. Escribe Su nombre en tus estandartes, deja que tu sacrificio fume delante de Él y antes que nadie. Que nadie reciba tu honor. Dáselo a Dios. A Dios pertenecen los escudos de los poderosos. "Yo soy y no hay nadie más aparte de mí". Inclínese ante Él, no sea que si alabas a la criatura y crees que hemos hecho algo y decimos: "He aquí esta gran Babilonia que he construido". Dios diría entonces, "porque te has exaltado como los cedros del Líbano, por lo tanto, te traeré a la tierra y tu gloria será quitada de ti". Que el Señor en su misericordia, nos mantenga alejados del orgullo, y también nos mantenga viviendo en Él. ¡Creyendo en su poder y confiando en su poder!

II. Esto nos lleva a la segunda parte de nuestro discurso, que es el PLACER DE LA IGLESIA. "¿Quiénes son estos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?"

Primero, la Iglesia está sumamente complacida con el carácter de quienes acuden a ella, "palomas". Siempre debemos agradecer a Dios cuando quienes se unen a la Iglesia son del tipo correcto. Por desgracia, existe una gran adición a la Iglesia de los hombres que no sirve de nada. Muchos ejércitos han aumentado sus filas con reclutas que de ninguna manera han contribuido a su poder. Y se ha sabido en muchos grandes avivamientos, que se han reunido grandes huestes que han abandonado la Verdad en seis meses.

Conozco una Iglesia que excomulgó a ochenta miembros en doce meses por conducta desordenada y abandono de la Verdad. Habían tomado alrededor de cien el año anterior, debido a un gran espasmo que había sido ocasionado por uno de esos espurios revivistas. Llegó a hacer un gran ruido y no hacer nada bueno, sino quemar y quemar el suelo, donde otros hombres podrían haber sembrado la buena semilla del Reino. Me pregunto si un hombre debería ser tan engreído como para llamarse a sí mismo un avivador, o profesar ser un avivador, que esto se conozca como mi opinión, es una molestia y nada mejor.

Pero cuando una Iglesia es cautelosa, donde el ministro ejerce el escrutinio y se toman todos los medios posibles para ver su carácter, nos da un gran placer que sean del tipo correcto. Ah, amado, a veces deberías estar en nuestras reuniones de la Iglesia y escuchar las dulces palabras de experiencia que se pronuncian allí. Estoy seguro de que diría que "vuelan como la paloma desde sus ventanas". De vez en cuando viene un viejo cuervo que quiere entrar, pero pronto podemos distinguir al cuervo de la paloma. Puede ser que de vez en cuando un cuervo entre a nuestra Iglesia. Pero espero que la mayoría sean palomas.

Los hemos visto tan humildes, tan mansos, confiando solos en Jesús como palomas tímidas, casi temerosos de hablar y contarte. Y, sin embargo, tan cariñosos que parecían haberse sentado en el dedo de Jesús y haber sacado la comida de entre sus labios. Hemos marcado su conducta después y hemos visto que es sagrada y consistente. Nos gloriaremos ante el mundo, que a pesar de los números que se nos han agregado, hemos tenido que cortar tan pocos como cualquier Iglesia en el mundo, ¡pero uno en un año, de nuestro vasto cuerpo! Y esa fue recibida de otra Iglesia y, por lo tanto, nunca había sido examinada a fondo. Oh hermanos míos, siempre traten de darle placer a la Iglesia con su conversación tipo paloma. "Sé prudente como las serpientes, pero inofensivo como las palomas", tal fue la enseñanza de tu Maestro. Deja que tu personaje sea,

***"Humilde, enseñable y suave,
Cambiado a un niño pequeño;
Complacido con todo lo que el Señor provee,
Destetado de todo el mundo además".***

"Pon tus reflexiones sobre las cosas de arriba y no sobre las cosas de la tierra". No seas como el pájaro inmundo que devorará todo tipo de suciedad. Pero se como la paloma que vive del "buen maíz del reino". Y asegúrate de ser como ellos, amando y amando el uno al otro. Y, como ellos, siempre lloran cuando pierdes a tu pareja. Lloro cuando tu Jesús se haya ido de ti, y pierdas su presencia encantadora. Sé como la paloma en todas estas cosas.

Nuevamente, la Iglesia siente placer, no solo en su carácter, sino en su condición. Como palomas "que vuelan". Lowth traduce esta parte del verso "como palomas en el ala". La Iglesia siente placer al pensar que sus conversos son como una paloma en un lugar secreto, en la hendidura de la roca, escondiéndose en la oscuridad ¿porque tiene miedo de ser visto? Por mi parte, a menudo no soy como una paloma en el ala, sino como una paloma que esconde su cabeza bajo el ala con miedo a volar.

Pero, "Él renueva nuestra fuerza como el águila". Hay un momento de muda para las palomas del Señor. Pero sus plumas vuelven a crecer y luego tienen las alas de la paloma, cubiertas de plata y sus plumas con oro amarillo. Y luego pueden volar hacia Jesús. ¿Y no se regocijará nuestra Iglesia cuando sus conversos parezcan estar en el ala? Sin dudar, conversos temerosos. No convertidos que permanecen tímidamente, temerosos de venir. Pero se convierte en el ala, volando hacia Jesús. Orantes, laboriosos, conversos activos. No estar quieto, sin hacer nada más que trabajar y volar hacia Jesús. Estos son los conversos que queremos. Y la Iglesia se complace cuando puede decir: "¿Quiénes son estos que son como palomas en el ala?"

Además, la traducción de la Septuaginta nos da otra idea. "¿Quiénes son estos que vuelan como palomas con sus crías?" La Iglesia se regocija con la compañía que los conversos traen consigo. ¡Qué encantador es la vista cuando un padre se une con el pueblo de Dios, y luego sus hijos después de él! Hace un momento tuvimos una instancia aquí de dos hijos seguidos de su madre.

Y hemos tenido muchos casos de una madre siguiendo a sus hijas y de hijas siguiendo a sus madres e hijos siguiendo a sus padres. ¡Oh, qué bendición es ver a las palomas venir con sus crías! Si hay algo más hermoso que una paloma, es la pequeña paloma que vuela a su lado.

Amados, ¿no se regocijan, algunos de ustedes, de tener a sus hijos en la Iglesia? Que puedes pasar la vista por el banco donde están sentados contigo tus hijos, y puedes decir: "Ah, la gloria sea para Dios. No solo yo he recibido Su misericordia, sino que aquí también están mis hijos, y allí está mi hija bebiendo del mismo pozo que yo, viviendo en el mismo maná espiritual, ¡mirando a la misma Cruz para salvación y esperando el mismo cielo!

Pero noto algunas familias aquí, podría señalarlas si quisiera, las noto con tristeza. Donde hay un padre y una madre, ambos herederos del Cielo, pero de cuyos hijos no tenemos evidencia ni esperanza de que sean hijos de Dios”.

Y hay algunos de ustedes, mis amigos, cuyos jóvenes han venido antes que ustedes. Tenemos hijas aquí que tienen madres sin oración. Tenemos hijos que tienen padres impíos. Oh, ¿no parece difícil que los niños estén en el Reino antes que los padres? Porque si es difícil que un padre vea a sus hijos perecer, seguramente hay diez veces más horror en el pensamiento de los niños salvados, pero los padres van al Infierno. Su descendencia entrando en la alegría de su Señor y ustedes mismos arrojados "a la oscuridad exterior, donde hay llanto, llanto y crujir de dientes". ¡Hija de Sión! Aboga por tus hijos. ¡Hombres de Jerusalén! Aboga por tus hijos.

La Iglesia, nuevamente, siente placer en la dirección en que se mueven estas palomas. “¿Quiénes son estos que vuelan como las palomas a sus ventanas?” ¿A dónde debe volar la paloma sino a su palomar? La palabra significa el palomar, donde viven las palomas, los pequeños agujeros de paloma en los que las palomas entran y moran. ¡La alegría de la Iglesia es que el pobre pecador no vuela al hombre, ni a la Ley, sino que vuela a Cristo, el palomar! Puedo recordar cuando, como una pobre paloma, enviada por Noah de su mano, volé sobre la amplia extensión de aguas y esperé encontrar un lugar donde descansar mi ala cansada.

Volando hacia el norte. Y mi ojo miró intensamente a través de la niebla y la oscuridad, si tal vez pudiera encontrar alguna sustancia flotante sobre la cual mi alma pudiera descansar, pero no encontró nada. Nuevamente giró su ala y la agitó, pero no tan rápido como antes a través de esas aguas profundas que no conocían la orilla. Pero aun así no había descanso. El cuervo había encontrado su lugar de descanso sobre un cuerpo flotante y se estaba alimentando de la carroña del cadáver de un hombre ahogado. Pero mi pobre alma no encontró ninguno.

Seguí, creí ver un barco flotando en el mar, era el barco de la Ley. Y pensé que podría poner los pies en sus lienzos, o descansar en su cordaje por un tiempo y encontrar algún refugio. Pero ah, era un fantasma aireado en el que no podía descansar. Mi pie no tenía derecho a descansar en la Ley, no lo había guardado y el alma que lo guarda no debe morir.

Finalmente vi el bote Cristo Jesús, esa arca feliz, y pensé que volaría allí. Pero mi pobre ala estaba cansada y no pude volar más y me hundí en el agua. Pero como la Providencia lo diría, cuando mis alas se agitaban y caía al arroyo para ahogarme, justo debajo de mí estaba el techo del arca.

Y vi una mano extendida que me llevó y dijo: "Te he amado con un amor eterno, por lo tanto, no he entregado el alma de mi tortuga a la compañía de los malvados. ¡Entra, entra!" Y luego descubrí que tenía una rama de olivo en mi boca de paz con Dios y paz con el hombre, arrancada con el poder de Jesús. ¡Pobre alma! ¿Has encontrado un lugar de descanso en el arca? ¿Has huido a tu ventana? ¿O eres, oh Efraín, como la paloma tonta que no tiene corazón, que baja a Egipto y descansa en Asiria?

Oh, ¿por qué estás buscando descanso donde no se puede encontrar ninguno? Hay muchos que dicen: "¿Quién nos mostrará algo bueno? ¡Señor, levanta la luz de tu semblante sobre mí!" Ese es el lugar de descanso de la paloma. Esa es su casa. ¿Has encontrado tu hogar en Cristo? Si no lo has hecho, cuando llegue la tormenta, oh paloma, con un plumaje erizado, serás conducido ante la tempestad veloz. Serás arrastrado como una pequeña pluma ante la corriente, hacia adelante, hacia adelante a través de la oscuridad desconocida, hasta que te encuentres con alas quemadas y chamuscadas, cayendo en llamas que no tienen fondo. El Señor te da liberación y te ayuda a volar a Jesús.

III. Ahora llegamos a nuestro tercer punto: la ANSIEDAD DE LA IGLESIA. "Ah", dice la Iglesia, "todo está muy bien volando como una nube. Está bien que vayan como palomas a sus ventanas. ¿Pero quiénes son?". La Iglesia está ansiosa y ansiosamente desea asegurarse de que todo sea oro que se ponga en su tesoro. Porque ella sospecha que algunos de esos trozos de lingotes no pueden ser de oro. Ella piensa, "seguramente eso no es todo metal genuino, o no habría tanto". Y ella dice: "¿Quiénes son ellos?" ¡Esa es la pregunta! Ahora me dirijo a una Iglesia ansiosa para responder.

Primero, son los que vuelan. Nuestro texto dice: "¿Quiénes son estos que vuelan?" Son aquellos que vuelan porque no pueden detenerse donde estaban y están volando a otro lugar para refugiarse. Confiamos en que aquellos que se han unido a nuestra Iglesia son aquellos que están convencidos de que la tierra en la que moraron será consumida con fuego. Aquellos que sienten la necesidad de salir del lugar donde alguna vez vivieron y tienen un fuerte deseo de buscar "una ciudad que tenga fundamentos, cuyo constructor y creador sea Dios". Esperamos, amados, que aquellos que se han unido a nosotros aquí son los que escapan del infierno y vuelan al cielo. Esperamos que sean como antes no tenían pecados que temían, pero ahora salen porque deben venir, porque su casa está demasiado caliente para ellos y ya no pueden soportar sus pecados.

Aquí tenemos la idea de convicción. Ellos son los que vuelan. Ahora no se contentan con hacer su nido de sus propias buenas obras con un poco de Moralidad Común, y aquí un trozo de hilo que han recogido en el Palacio de la Legalidad, y aquí un trozo de buen trabajo que han encontrado en el granero del Ceremonialismo.

Ahora son almas pobres que no descansan en ninguna parte, pero vuelan y vuelan con alas rápidas, hasta que pueden llegar a sus ventanas. ¿Eres tú, mi amado, que te has unido a la Iglesia? ¿O no? Si no lo eres, me has engañado y has engañado a la Iglesia, porque pensamos que eras. Queremos que ninguno se una con nosotros, excepto aquellos que vuelan a Jesús.

No queremos a los justos. No autosuficientes, ni buenas personas morales. Queremos a aquellos que sienten que no son nada en absoluto y queremos que Jesucristo sea todo en todo. Queremos una Iglesia de pobres pecadores harapientos, vestida por Jesús. Pobres pecadores muertos, vivificados por Jesús. Le pido a Dios, cuando le pido que me dé algo, que me dé aquellos que vuelan con prisa por un Salvador. Y si alguno de ustedes que ha venido a nosotros haciendo una profesión de vuelo no es tal, les suplico por todo lo que es solemne, por ese Infierno de hipócritas, que es el Infierno de los Infiernos y por el Cielo que perderían, que piensen sobre cuán pecaminosamente están actuando, en miembros continuos de una Iglesia Cristiana cuando eres hipócrita y nunca has huido.

Pero, de nuevo, son aquellos que vuelan no en el suelo, sino como una nube, en lo alto. Conocemos muchas iglesias a las que viene la gente, porque hay mucha caridad relacionada con ella. Conozco algunas Iglesias rurales en el Establecimiento, a las que asisten algunas personas, porque regularmente se regalan tantos seis peniques después del servicio. Eso es volar como un fuego fatuo, bailando en lugares oscuros y pantanosos. Si pudiera comprar todo Londres para mi congregación a la vuelta de una moneda de tres centavos, no lo daría. Si las personas no provienen de motivos mejores, no deseamos tener ninguno. Pero confiamos en que no tenemos nada de eso. Vuelan más alto que estos arrastrados. Sión se alegró de que no volaran en el suelo, sino que volaron como una nube. Eran personas a las que no les importaba el mundo, pero que querían el Cielo.

Eran almas llenas de lluvia, como las nubes. O si no fueran grandes y negros con lluvia, como las nubes a veces lo están cuando están a punto de estallar, sin embargo, tenían un poco de gracia, un poco de humedad, un poco de rocío. Y eran personas impulsadas por el viento, al igual que las nubes, que no se mueven por sí mismas, sino que se van porque deben irse, que no tienen el poder de sí mismas para moverse, pero tienen algo que las impulsa. Hermanos, esperamos que los conversos de esta Iglesia nos hayan sido conducidos por el poder del Espíritu Santo y no puedan evitar venir. Esperamos que hayan sido hombres llenos de lluvia, que derramarán sobre nosotros copiosas lluvias, si Dios quiere.

Oramos por la gracia de Dios, han sido como las nubes, que no se detienen para el hombre, ni esperan a los hijos de los hombres. Han venido con nosotros ahora, y esperamos ver las nubes subir más y más alto en el aire, hasta que esas nubes se traguen una por una en Jesús, se perderán en la única asamblea de la Iglesia Primogénita de El espíritu santo. Estas son las personas que "vuelan como una nube".

Te damos otra respuesta, oh tímida Iglesia. Los que vienen a unirse a ustedes son personas que han sido regeneradas. Porque son palomas. No eran palomas por naturaleza. Eran cuervos. Pero ahora son palomas. Se transforman de cuervos a palomas, de leones a corderos.

Amados, es muy fácil para ustedes fingir ser hijos de Dios, pero no es fácil para ustedes serlo. La vieja fábula de la grajilla vestida con plumas de pavo real a menudo tiene lugar ahora. Muchas veces hemos visto venir a nuestra Iglesia a un buen tipo pavoneándose con largas plumas de oración detrás de él. Podía rezar gloriosamente. Y él entró pavoneándose, con toda su majestuosidad y orgullo, y dijo: "Seguramente debo ir. Tengo todo sobre mí, ¿no soy rico y educado? ¿No he aprendido y talento?"

En muy poco tiempo, hemos descubierto que no es más que una vieja grajilla parlanchina, que no tiene ninguna de las plumas verdaderas que le pertenecen. Por algún accidente, una de sus plumas prestadas se ha caído y hemos descubierto que es un hipócrita. Te lo ruego, no seas hipócrita. La gloria del Evangelio no es la que pinta cuervos blancos y blanquea mirlos, sino que los convierte en palomas. Es la gloria de nuestra religión no que haga que un hombre parezca lo que no es, sino que lo convierte en otra cosa. Toma al cuervo y lo convierte en una paloma; su corazón voraz se convierte en el corazón de una paloma.

No se cambian las plumas, sino el hombre mismo. Evangelio glorioso, que toma un león y no corta la melena del león y luego lo cubre con piel de oveja, ¡pero lo convierte en un cordero! ¡Oh Iglesia de Dios! Estos que han llegado como palomas a sus ventanas son trofeos de gracia regeneradora, que los ha transformado y los ha convertido en nuevas criaturas en Cristo Jesús.

La última respuesta que daré respetando a los que han venido a unirse a nosotros es que son aquellos, esperamos, que huyeron a sus ventanas y encontraron refugio en Cristo, mi Señor. No hay nada que queramos saber de una persona que se presente ante la Iglesia, excepto esto: ¿Crees en el Señor Jesucristo? ¿Has tenido perdón de sus manos? ¿Has tenido unión con su persona? ¿Mantienes comunión con Él día a día? ¿Es Él tu esperanza, tu estadía, tu refugio, tu confianza? Si es así, entonces puedes entrar. Si eres de los que viven en el palomar, no te alejaremos. Si has huido como una paloma a tu ventana, nos alegra tenerte.

Pero hay una pregunta ansiosa: ¿Has huido a Cristo? Amados, hay algunos que piensan que han huido a Cristo, que no lo han hecho. Y hay algunos que piensan que no han huido a Cristo, que sí. Hay algunos de ustedes que se consideran seguros para el Cielo, que no son más que sepulcros encalados, como los fariseos de antaño. Es un pensamiento horrible que hay algunos, tememos, que ponen la cabeza sobre la almohada de la muerte mientras piensan, con la certeza y la certeza de una gloriosa resurrección, pero en el infierno alzarán sus ojos, atormentados.

Ya sabes, una paloma puede encontrar un buen refugio para sí misma en otros lugares además de un palomar. Puede haber un pequeño agujero en el granero y allí la paloma se pone y construye su nido y está muy feliz y cómoda.

Ah, paloma, pero no hay un lugar que te proteja que no sea un palomar. Y solo hay un palomar. Has construido un bonito nido cómodo en algunos de tus árboles. Estás construyendo tu esperanza en alguno de tus méritos. Estás confiando en algunos de tus propios trabajos. Todo es en vano. Solo hay un palomar. "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo y Él crucificado".

Solo hay una esperanza para un pobre pecador de la justicia de Jehová. Y eso está en el "Hombre de dolores y familiarizado con el dolor", que "dio la espalda a los asesinos y sus mejillas a los que arrancaron el cabello". ¿Sabes cómo se hizo ese palomar para ti? ¿Sabes cómo está forrado para ti y qué tan grande es la puerta?

Fue hecho por Jesús, el hijo del carpintero. Está forrada con la sangre de su propio corazón. Y la puerta es tan ancha que puede entrar el pecador más grande, pero el que tenga justicia encontrará que la puerta no es lo suficientemente grande como para permitirle llevar su justicia con él. ¡Pobre alma! ¿Tienes un palomar? ¿Y vives en él? Si es así, nos regocijamos con usted y estamos lo suficientemente contentos de estar unidos con nuestra Iglesia. Porque amamos a todos los que aman al Señor Jesucristo. Sin embargo, para que no entiendas nuestra religión sagrada, un momento será suficiente y te irás.

¿No sabes que la Ley que Dios hizo en el Sinaí fue quebrantada por todos nosotros y que Dios, el "Dios celoso", "no perdonará a los culpables"? ¿Y no sabes, oh pecador, que debes ofrecerle algo a Dios para compensar lo que has hecho? ¿No sabes que Dios está tan enojado con el hombre que peca que lo condenará a menos que haya alguien que sea condenado por él y sufra el castigo en su lugar? ¿Y no sabes que nuestra religión es una religión de sustitución, que Jesucristo, el Hijo de Dios, ¿se hizo hombre para recibir el castigo que deberíamos haber recibido? ¿Que tuvo la ira que deberíamos haber soportado? ¿Que tomó la culpa que cometimos, tal como lo hizo el chivo expiatorio de antaño y la llevó de inmediato al desierto del olvido?

Entonces, ahora un pecador que está confiando en esa Sustitución puede escapar al castigo. La justicia de Dios no puede exigir el pago dos veces:

***"Primero en las manos de mi agente sangrante,
Y luego nuevamente en las mías".***

¡Precioso Jesús! ¡Qué sustituto eras por la culpa! ¡Dulce Señor Jesús! Beso tus heridas este día. ¡Tú hombre! ¡Tú Dios! ¡Tú que luchaste con Jacob! ¡Tú que caminaste con Abraham, el hombre de Dios, de Mamre! ¡Tú que estabas en el horno de fuego con Sadrac, Mesac y Abednego! ¡Tú, ¡Hijo de Dios, ¡Tú, Hijo del Hombre, que se le apareció a Joshua con tu espada desenvainada! ¡Te adoro, mi sustituto, mi esperanza! ¡Oh, que otros también lo hagan, y que toda esta vasta multitud pueda, con un solo corazón, aceptarte, por la gracia de Dios, como su Salvador! Amén.

EstudiaLaPalabra.org